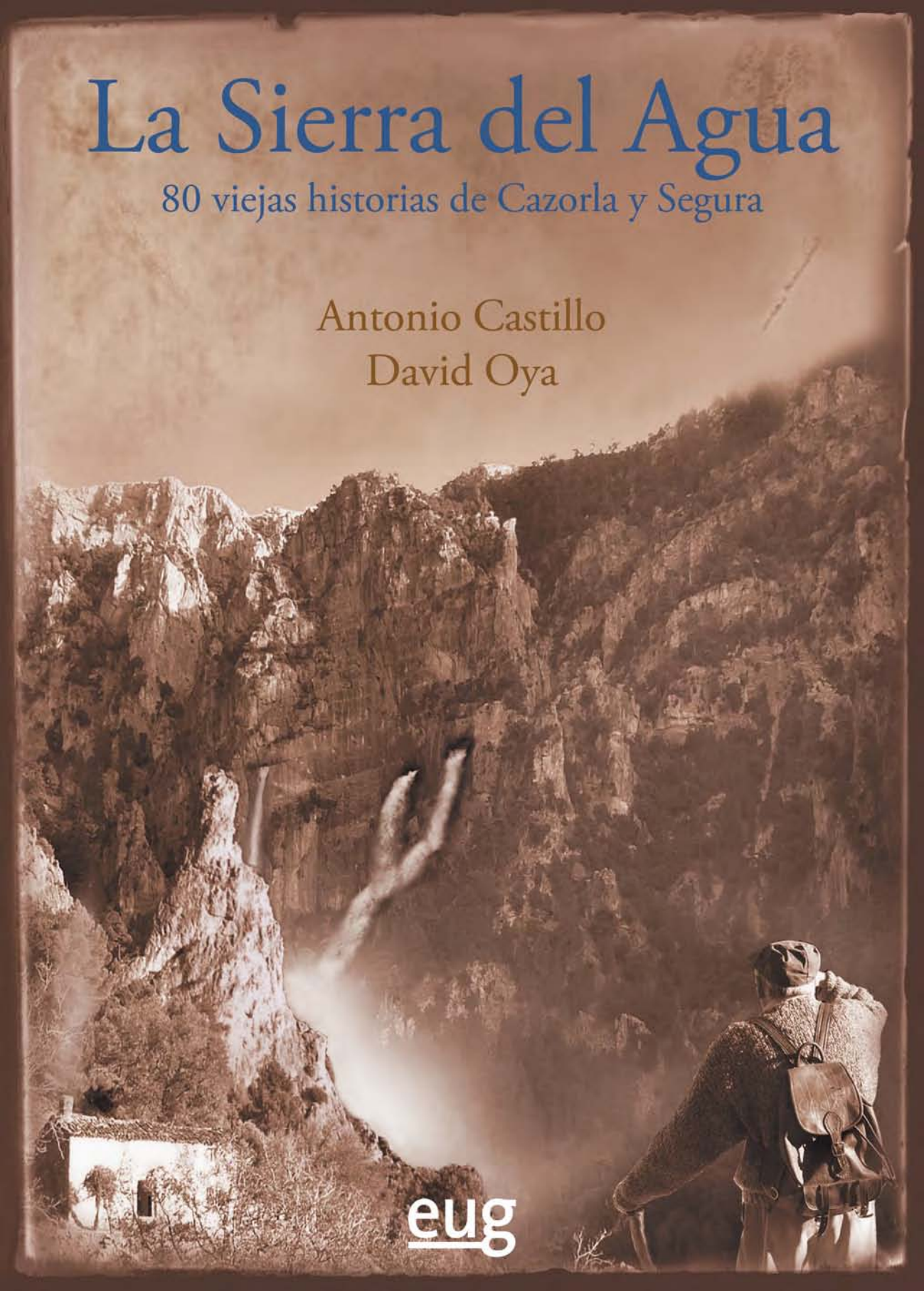


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"Una afortunada geología en el Nacimiento del río Castril"

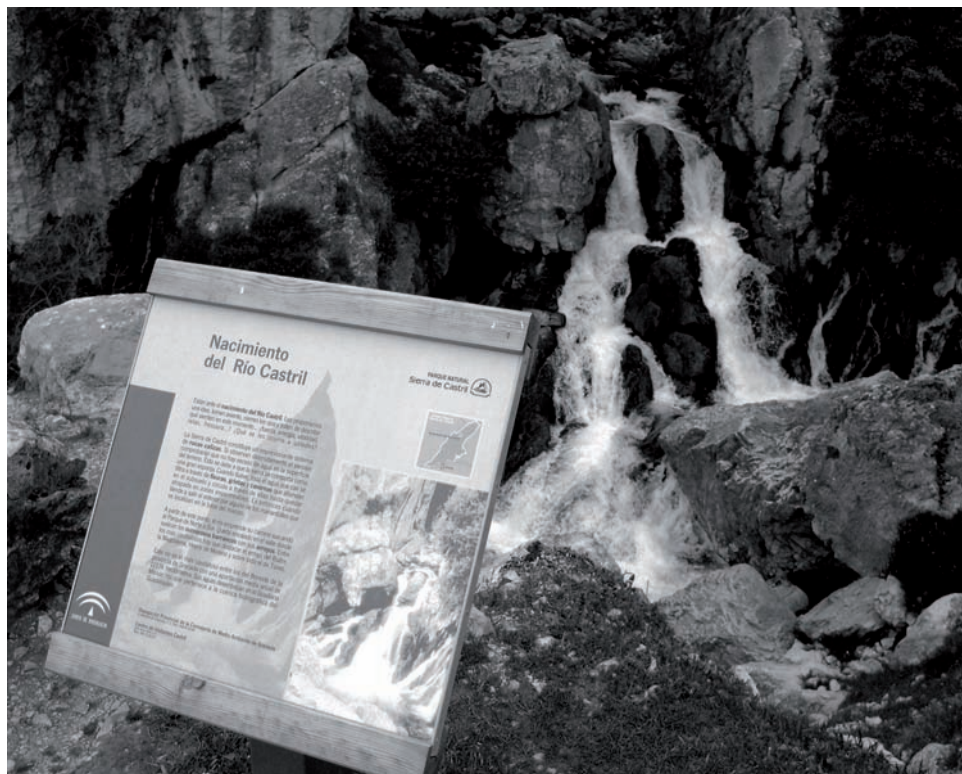
En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 324-326



## 73. Una «afortunada» geología en el Nacimiento del río Castril

Por Antonio Castillo



El nacimiento del río Castril es el lugar más visitado del Parque Natural Sierra de Castril (Granada). Merece la pena ir a conocerlo (foto Antonio Castillo, 18 de mayo de 2004)

EL NACIMIENTO del río Castril es un «accidente» hidrogeológico excepcional, una explosión de agua que brota con fuerza de entre las piedras. Es el manantial más caudaloso procedente de las sierras, mayoritariamente jiennenses de Cazorla y Segura, aunque por paradojas de la naturaleza se

localiza en la provincia de Granada. La culpa de ello la tiene la caprichosa geología, esa que marca los ocultos caminos y diseños de las aguas subterráneas. Así, mientras que buena parte de las sierras de Cazorla y Segura están integradas por alternancias de rocas calizas, margocalizas e incluso margosas, éstas poco permeables, responsables de ese paisaje serrano tan característico en bandas de diferente dureza, todos los altos de las sierras del Pozo, la Cabrilla, Castril y los Campos de Hernán Pelea conforman una enorme superficie de potentes y monótonos calares. Es precisamente allí donde se recogen las abundantes y generosas aguas que, por la disposición de las capas permeables e impermeables del terreno, terminan, en gran parte, viendo la luz en el Nacimiento del río Castril, en la provincia de Granada.

El plegamiento que hizo emerger esas sierras del mar, hace ahora unos 15 millones de años, originó en Castril un extenso pliegue en forma de U (tipo sinclinal), cuyos materiales centrales eran margosos. Esos materiales blandos, blanquecinos y arcillosos resultaron ser un eficaz dique a las aguas subterráneas, que fueron obligadas a «reventar» por este Nacimiento del río Castril, así como por otros puntos menos importantes a cotas algo más bajas (la Magdalena, Lézar, Túnez...), todos ellos situados en lo que hoy es la vertiente derecha del río.

Los imponentes caudales surgentes se encajaron con facilidad y rapidez en esos blandos sedimentos margosos. Las aguas, circulando siempre por ese favorable terreno, siguieron en toda su longitud el eje del sinclinal, camino de su desagüe natural hacia las bajas tierras de la depresión de Baza, donde existía un gran lago lleno de vida, con una rica ocupación humana en sus bordes, pero esa es otra historia.

Así fue como los estratos calizos del pliegue sinclinal se vieron pronto colgados sobre el fondo del valle, por lo que las aguas de escorrentía, en una eficiente labor de lima, se vieron *obligadas* a tallar profundos desfiladeros, como los del Buitre, la Magdalena o Túnez. Y de paso, también se incrementaron las pendientes y las fuerzas erosivas de las aguas, hasta terminar modelando ese valle tan salvaje, abrupto y atractivo que es el Alto Castril, hoy convertido en Parque Natural.

Los caudales medios del Nacimiento superan los 1.000 litros por segundo, con crecidas extraordinarias (de decenas de miles de litros por segundo) y mínimos del orden de 300 litros en estiajes agudos. En un extraño episodio se produjo la seca temporal de este nacimiento, pero eso es motivo de otro relato de este libro. Todas esas aguas proceden, como ya se comentó, de una enorme extensión de calares, la mayor parte de los Campos de Hernán Pelea, en plena sierra de Segura. Así es como, una parte de las aguas que pertenecen a la cuenca del Segura son cedidas subterráneamente a la del Guadalquivir, sin necesidad de obras, canales ni trasvases.

Hoy día, este manantial es el lugar más visitado del Parque Natural Sierra de Castril, hermana gemela de las sierras de Cazorla y Segura, con las que comparte aguas, paisajes e historias, como estamos viendo en este libro.

Remontando el Castril se puede acceder con relativa facilidad a las cimas del macizo montañoso y a la enorme planicie kárstica de los Campos, que brinda generosa sus aguas a todo su contorno, dando lugar a otros ríos maravillosos, como el Guadalentín, el Borosa, el Aguamula, el Zumeta y el Segura.

*¿Puede pensar nadie que un río  
no sepa su nombre?*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

